

SAN ANTONIO M^a GUANELLI, obispo y fundador (7 de junio)

Elogio del Martirologio romano: En Piacenza, de la región de Emilia, tránsito de san Antonio María Gianelli, obispo de Bobbio, fundador de la Congregación de las Hijas de María Santísima del Huerto, que se distinguió por su atención hacia los pobres, por la salvación de las almas y, con su ejemplo y dedicación, impulsó la santidad entre el clero (1846).

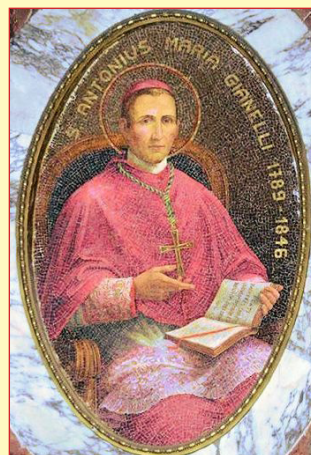
Perfil personal y apostólico

Nacido en Cerreto el 12 de abril de 1789 de una familia muy modesta, logró concluir los estudios gracias a una amiga de la familia, Nicoletta Rebizzo, que se lo llevó a Génova y lo presentó al cardenal José Spina, obispo de la ciudad, cuya amistad resultó determinante. Gianelli reveló muy pronto sus notorias capacidades. A los 19 años entró en el seminario. Hábil orador, le permitieron predicar mientras era aún subdiácono, y con una dispensa oficial fue ordenado sacerdote con sólo veintitrés años.

Estos años se dedica sobre todo a la predicación y a la enseñanza. Nombrado coadjutor del abad de San Mateo, famoso templo de los Doria, se dio a conocer por sus prédicas a los fieles, y en 1815 fue nombrado profesor en el colegio de los Escolapios. Al fin del año el obispo lo llamó al seminario para enseñar retórica.

En aquellos difíciles años posrevolucionarios Gianelli se integró entre aquellos católicos que trabajaban por una «segunda contrarreforma». No es una casualidad que siguieran los mismos itinerarios: reforma del clero, atenta formación de los nuevos sacerdotes, reafirmación del tomismo, ataque sin mediaciones a los «luteranos», cómplices de la revolución francesa en la destrucción de los antiguos equilibrios.

Antonio no se limitaba a enseñar y predicar. Entre 1816 y 1817, durante el grave período de carestía para Génova, se dedicó a ayudar a los numerosos pobres de la ciudad. A los 37 años el obispo lo invitó a regir el arciprestazgo de Chiavari (convertida posteriormente en diócesis autónoma) en calidad también de Vicario para la parte oriental de la diócesis. Fueron años de intenso trabajo en aquella línea de «contrarreforma» a que se aludía antes. Organizó el *Status animarum*, antes inexistente, signo de su preocupación pastoral por tratar de cerca a todos los residentes. Fundó un seminario, en el cual introdujo, para la dogmática, la Summa de santo Tomás y las obras de san Alfonso M^a de Liguorio.



La capacidad organizativa de Gianelli se nota asimismo en la creación de una pequeña congregación misionera (no por casualidad de orientación ligoriana) con el doble cometido de formar al clero mediante los ejercicios espirituales y al pueblo con las misiones. En el campo de la acción social, Antonio María se movió con cordura e inteligencia. Desprovisto de medios, se inscribió en la «Sociedad económica», una asociación fundada por un rico habitante de Chiavari, Esteban Rivarola, con fines benéficos. Mediante la asociación logró ayudar a un orfanato, a cuya dirección puso a las «Damas de la Caridad», primer paso para la fundación de las Hijas de María Santísima del Huerto (Gianellinas), en 1829, uno de los primeros ejemplos de apostolado social femenino. El instituto, nacido como escuela abierta sobre todo a los pobres, se insertó en cambio a continuación en el mundo de los hospitales, asumiendo la dirección primero del hospital Cívico y después del de La Spezia en 1835, año del cólera, en el que Gianelli, junto con las Hijas de María, se entregó a fondo a la asistencia de los enfermos.

El 6 de mayo de 1838 fue consagrado obispo de Bobbio. En la nueva sede episcopal encontró una situación difícil. El problema más grande consistía en la escasa preparación del clero y en la ausencia de un guía espiritual y pastoral durante tanto tiempo, sobre todo en años excepcionales como los de la revolución francesa primero y de Napoleón inmediatamente después. Gianelli se movió con gran prudencia, eligiendo la vía de la renovación de los religiosos como ejemplo para los demás sacerdotes. En tal sentido se hizo ayudar por la Congregación de los Ligorianos, y creó los «Oblatos de San Alfonso», congregación que no le sobrevivió. Le causó dificultades un ex sacerdote que él mismo había querido ordenar, Cristóbal Bonavino, que se alejó de la fe y abrazó el pensamiento idealista. Hizo además regular la predicación, ocupándose él mismo de las explicaciones dominicales del evangelio en la catedral. Le servía de gran ayuda la actividad de las Hijas de María Santísima del Huerto, que el obispo llamó a Bobbio para dirigir el hospital de la ciudad, entonces en condiciones precarias. Poco después les confió también las escuelas femeninas, carentes de locales y de profesorado. Con la ayuda y la presencia de su congregación preferida, Gianelli aprovechaba también la ocasión. Falleció en Piacenza el 7 de junio de 1846.

La única congregación que sobrevivió entre las fundadas por el santo fueron las Hijas de María, que, además de en Génova, conocieron una notable expansión en América Latina. Su fiesta litúrgica se celebra el 7 de junio en las diócesis de Bobbio, Chiavari y Génova, además de entre sus Hijas espirituales. En América Latina es recordado como «el santo del corazón», expresión apreciada por todos los movimientos de renacimiento de culto del «Sagrado Corazón» en el XVIII. Los procesos ordinarios empezaron muchos años después de su muerte, entre 1890 y 1920. Fue beatificado por Pío XI el 19 de abril de 1925 y canonizado por Pío XII el 21 de octubre de 1951

Texto de F Dante